

La casa roja

La obra realiza un análisis crítico sobre los peligros de las cada vez más depuradas y borrosas tecnologías para la vigilancia y el control. Conceptualmente se basa en el principio que sostuvo Jeremy Bentham “*el poder debía ser visible e inverificable*”. Visibles son las cámaras en los lugares públicos, inverificable es saber si en ese momento se mira a través de ellas y si están grabando. En estos momentos, el efecto de lo panóptico sobre el escenario humano y el espacio urbano, garantiza, tal y como sostuvo Michel Foucault “*un funcionamiento automático del poder*”.

La velocidad de nuestra sociedad, la desmaterialización, los espacios blandos y la videovigilancia via web, hacen plantearse preguntas que dan forma a la instalación. ¿Cómo de cerrados son los CCTV? ¿Quién gestiona las IPs? ¿Podemos tener acceso a esas direcciones? Ya no podemos hablar de circuitos cerrados, la comunicación de las cámaras sin cables y vía Internet, posibilita el acceso a dichas imágenes, y las contraseñas y las direcciones IPs se colocan en foros especializados. No hay un control sobre el que vigila, sobre sus implicaciones morales, sobre el uso que se hace del material grabado y sobre el papel del ciudadano en este proceso de vigilancia, que incluso corre el riesgo de convertirse en material de vigilancia como espectáculo.

La pieza se compone de dos espacios, uno real (la instalación física) y otro virtual, la vigilancia del interior de la casa vía Internet. Y de dos tiempos o estadios para comprender la obra (que se corresponden a los dos espacios). El primero, se realiza en el mismo espacio expositivo, mediante los circuitos cerrados de televisión y los ángulos de las cámaras. Es la propia instalación quien dirige al espectador por el mismo, una vez que ha recorrido la instalación, y ha comprendido el sistema de vigilancia, se dirigirá al interior de la casa donde se pueden controlar todos los recovecos del stand (todos menos el interior de la casa). Ahí, el espectador es el vigilante del público que visita el stand en la feria. En el interior, el espectador visitante es constantemente bombardeado con la dirección IP de una web (por una pantalla leds). En ese instante el espectador se apuntará (o no), la dirección y por curiosidad visitará (o no) dicha página web, nos encontramos ahora sí, en el segundo estadio de la lectura de la obra. La web enclavada en dicha dirección, muestra lo que sucede en el interior de la casa roja (como el público vigila al público). El sistema es un circuito abierto de televisión vía Internet (cámara de videovigilancia IP). Haciendo reflexionar así al asistente, con el concepto principal de la pieza, como hemos dicho anteriormente, visibles son las cámaras en los lugares públicos, inverificable es saber si en ese momento se mira a través de ellas y si están grabando. La obra pretende hacer recapacitar al espectador sobre las nuevas tecnologías y métodos de vigilancia que han transformado las relaciones sociales e interpersonales. Ya que las mismas tecnologías de vigilancia realizan dos funciones secundarias tan importantes como la original, la primera la de autovigilancia, los espacios público y privado se confunden en escenarios programados donde actuamos observados por una cámara y la segunda, la vigilancia inversa debido a sus características de reversibilidad.

David Trujillo